

tou até pregar a lança na porta da cidade, ferindo, e atropelando as guardas della.

Mas sobrevindo os inimigos, e disparando algumas rouqueiras se retirarão. Com este successo pareceu vir a cousa a pareceres, e forão os mais acertados, que além da grande difficuldade de entrar na cidade era maior a da conservação della, porque estava o inimigo com as forças inteiras no mar, e os nossos poucos, e desarmados, que melhor seria pôrem cerco por terra, impedindo-lhe as saídas com assaltos, que aventurar tudo em uma hora, pois os que antepuzerão o certo ao duvidoso forão sempre mais prudentes. Em todas estas cousas acudirão os Padres a S. S. com todos os Indios das aldeas: assistirão-lhe com conselho, acompanharão-no em todos os caminhos, e até o Padre reitor, que era Fernam Cardim, sendo tão velho, o fez algumas vezes, e o servirão em tudo com muita vontade, como tínhamos de obrigação, e tão honrado prelado nos merecia (1).

---

(1) SERVICIOS QUE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPANIA DE JESUS, HIZIERON A S. MAG. EN EL BRASIL.—(DOCUMENTO EXTRAHIDO DA COLLECÇÃO DO ABBADE BARBOSA MACHADO).

Senor.—Los servicios que la religion de la Compania de Jesus tiene hechos en el Brasil a V. M. y a su corona catolica son tan antiguos como aquella conquista: pues desde sus principios fue aquella tierra cultivada con zelosos trabajos de muchos santos varones, e apostolicos predicadores del evangelio, y aquellos mares santificaron sus aguas con la gloriosa sangre de cinquenta y un inclitos martyres, que la vertieron a manos de los hereges, que como de una misma causa eran enemigos a un mismo tiempo de la religion catolica, de los senores reys predecesores de V. M. y desta minima compania, mostrandolo en todas sus invasiones, pues como quien derriba las principales fuerças que alli tiene la corona de V. M. han desterrado de toda la jurisdiccion de Pernambuco a la Compania, permitiéndolo las demas religiones: los Portuguezes dezian, que por terneros especial miedo; nosotros sentimos, que por tenerla mayor reverencia. Los hereges dixeron, que no podían tener senorio de aquel Estado, mientras que dava en el algun religioso nuestro, como vendiendolo por honda razón de estado a los de su secta, se lo dezian sus cabeças politicas, que así consta del testimonio que dá jurado el conde de Banolo, maestre de campo general de las armas de V. M. en aquellas costas. Crecieron los servicios desta minima religion con las mismas obligaciones en que los favores de V. M. la han puesto, despertando nuestra solicitud los desvelos del Exm. conde duque, los quales ha sido tan asistentes a aquella guerra, que en la disposicion de nuestras armas, y en el pavor del enemigo les parecia a aquellas costas, que era presencia, y no era, señor, sino providencia solo. Nuestra provincia del Brasil ofrece, pues a los pies de V. M. una suma de los deseos que ha mostrado de servir, para que ya que no de nuestras fuerças, cobren algun valor y precio de solas sus reales plantas.

El año de 624 tomó el Olandes la ciudad de san Salvador, Bala de todos los santos, los religiosos de la Compania que residian en nuestro colegio de Jesus, salieron a acudir a la demas gente de la campana, procurando cumplir con las obligaciones de buenos religiosos, y vassallos de V. Magestad que todo era lo mismo. Assistieron siempre en el real, que alli se formó; erigieron altar, consolavan a los fieles, predicando, confesando, administrando los Sacramentos a los enfermos, y socorriendo a su costa a los necesitados que podian. Ofrecimos para la guerra los esclavos que cuydã de nuestras labores, y los Indios de nuestras doctrinas, que fueron de grande importancia para el servicio de las armas, y para los assaltos que se dieron al enemigo: y viendo por entonces a los Tapuyas, gente barbara, y la esclaveria de Angola, que rebelados, solo scribian de hurtar los viveres, y hazer dano a nuestra gente, y hazienla, advirtieron

Estando pois tudo isto nestes termos, manda o prelado como capitão-mór, assentar arraial com sua Igreja, uma legua da cidade pouco mais, ou menos; faz ajuntar aqui a gente de guerra, os clérigos, os religiosos, e officiaes de justiça, que pôde; aqui se recolhem todos em choupanas, ou

---

los cabos de V. M. que en solo los Indios que estavam a cargo de la Compania durò tanto la fidelidad como la guerra; hasta que despues mirando tambien que dos religiosos lenguas, siguiendolos muchas leguas dentro de la tierra, los reduxeron, creyeron que no podia huirsele a la Compania Indio alguno del servicio de V. M. pues adonde no llegava la criança, alcanzava la persuasião.

Los Padres que residian en Pernambuco, assistiendo a Mathias de Albuquerque, governador de aquel Estado, (como en emulacião de los Padres de la Baía) sobre la eficacia de las lenguas, anadieron el trabajo de las manos, obrando en la fortificacion de las trincheras por si mismos, por los Indios que dotrinavan, y por los esclavos que sacaron de sus granjas. Y queriendo dos Padres, que mientras aquellas tierras estaban llenas de los trabajos de la Compania, no faltasse su cuydado a los mares, se embarcaron en un navio que el dicho governador embió con 200 soldados en socorro de la Baía y en una pelea que travaron con una nave Olandesa de mucha fuerza mostravan el gusto com que ofrecian sus vidas por servicio de Dios, y de V. M., pues las expunian a las balas con igual riesgo, y desigual resistencia que los soldados, confessando, reterando y socorriendo a los heridos.

Por este mismo tiempo tratò el governador del Rio de Janeiro Martin de Saá de embiar en socorro a la Baía con buen numero de Portugueses y Indios, a su hijo Salvador Corrêa de Saá y Benavides; y porque el riesgo del viage (por aver de hazerse en canoas, embarcaciones mal seguras, y que jamas avian navegado aquel golfo) era tal que ponía en duda la execucion, encargò el governador al Padre rector de nuestro colegio, que emblasen dos religiosos en este socorro, juzgando (como tan experimentado de nuestras acciones) que era este el medio mas eficaz para allanar las dificultades, y assegurar el sucesso.

Primero que a la Baía llegó nuestro socorro a la Capitania del Espiritu Santo, y casi al mismo tiempo que el Olandes bolviendo de Angola con seis poderosas naos, repentinamente la assaltò, y la tomara sin duda, sino la hallara a caso socorrida con los del Rio de Janeiro; mientras durarò los combates assistieron los Padres animando a sus Indios, y acudiendo a todo, hasta que el enemigo que ya avia entrado parte de la villa conperdida de mucha gente boluò a sus navios, y los nuestros en sus canoas a la Baía adonde se incorporaron con el exercito que la tenia sitiada, continuando alli los mismos exercicios.

En el sitio, y restauracion de la Baía servieron los de aquel colegio con tan piadoso y constante zelo, que el general don Fadrique de Toledo, como recurriendo a buscarles iguales mercedes en la noticia de V. Magestad le escribió la carta siguiente.

*La religion de la Compania de Jesus ha servido a V. Magestad en esta ocasion de la recuperacion desta plaça cò el zelo, y cuydado que V. M. está informado antes de mi venida: desde que yo llegué a ponerle sitio acudieron luego a mi y al exercito, y embiaron al servicio del cantidad de Indios de los que tienen a su cargo, mostrandose tan afectos, como lo son, a las cosas del servicio de nuestro Señor, y de V. M. de que me ha parecido dar a V. M. quenta, para que V. M. se sirva de honrarlos, y hazerles la merced que tan justa es. Dios nuestro Señor la catolica persona de V. M. guarde como la christiandad ha menester. En la Ri de la Baía de Todos Santos, a 30 de Julio de 625. Don Fadrique de Toledo Ossorio.*

La armada de 34 velas que en 625 embiaron los Olandeses en socorro de la Baía, hallando y a rendida la placa por V. M. Intentaron tomar por interpresa a la Parayba, echando en tierra numero de gente, mas opusieronse al enemigo quatro religiosos nuestros, capitaneando a los Indios de sus doctrinas, y aldeas, no juzgando por entonces (tal era la causa de V. M.) que era fuera del instituto de los que son de la Com-

barracas feitas de palma, e do mesmo feitio era a Igreja; aqui se administram os Sacramentos, e justiça; aqui se curão os enfermos; aqui se guarda e distribue todo o mantimento dos soldados; daqui finalmente sahem para os assaltos, tornando ao mesmo lugar. Fortifica-se este porto com

---

pania religiosa, hazer-se cabos de las Companias militares, y despues de varias escaramuzas los obligaron a embarcarse con mucha prisa, y alguna perdida.

Hizose a la vela el Olandes, e entrò en la Baia que llaman de la traycion, por si alli donde era ya suyo el nombre, podia hazer proprio el dominio. Echaron gente en tierra, pero bolvieron a hallarse tambien alli los mismos quatro Padres con sus gentes, que les hizieron rostro, admirando-se de que pudiesse estar en tantas partes nuestra fidelidad como su traycion; y despues de dos meses de assaltos vencida de los Portugueses, y de nuestros Indios su industria, y portia, se vieron obligados a embarcarse buelta de su tierra, aviendo perdido mucha gente a manos de los nuestros, y del cielo que peleò por nosotros, lloviendo sobre ellos pestes, y enfermedades. Los Indios de la sierra de Copaoaba, y de otras aldeas, que no estavan a cargo de la Compania, persuadidos con embaxadas, y promessas del Olandes (tanto contamina la traycion) siguieron su parcialidad, y conjuraron contra nuestra gente, aviendo muchas muertes de ambas partes; pero la solicitud de nuestros religiosos los reduxo a la fidelidade antigua, yendo a recogerlos por dos vezes a la Sierra, a que muchos dellos desamparados ya del Olandes, se avian acogido.

Conociendo con estas ocasiones el governador Matias de Albuquerque, que sin la dotrina, y ensenança de la Compania, no podian conservarse aquellas gentes, faciles por sus naturales a seguir qualesquiera movimientos, obligò a los Padres con las conveniencias del servicio de V. Magestad, a que se encargassen de la aldea de Una de que curavan sacerdotes seglares; y aunque la hallaron perdida, y casi despoblada, con su asistencia bolvieron los Padres a recoger los Indios, y los conservaron hasta que perdida aquella Capitania, los retiraron a la Baia.

Mas que la experiencia destes sucessos, tenia acreditadas nuestras acciones en esta parte, la satisfacion que mostrò tener dellas el señor rei don Felipe Tercero, padre de V. M. el qual despues de mandar aplicar varios remedios, tolos sin provecho, para evitar los danos que las naciones rebeldes hazian en Cahofrio, costas del Brasil, acudiendo alli a cargar sus navios de Palo del Brasil: ultimamente por carta suya ordenò al Padre Pedro de Toledo, provincial que entonces era de nuestra provincia, mandasse situar en aquel paraje una aldea de Indios, con residencia de quatro Padres, encargando lo mismo al conde de Prado que governava aquel Estado: Mostrò el efecto el acierto de la eleccion, porque se quitaron con esto las ganancias al enemigo, y los que bolvieron a intentarlo perdieron las vidas a manos de nuestros Indios, y algunos juntamente los navios.

Por el Febrero de 629 fue tomado el Recife, e villa de Pernambuco por los Olandeses. En primeros combates desta guerra, y en todos sus progressos por espacio de diez años, han obrado grandes finezas los religiosos de la Compania, siendo de no pequeno exemplo su perseverancia en los trabajos, su constancia en los peligros, y su zelo en la predicacion evangelica, trabajando todos sin excepcion d edad ni ocupacion: tratarão siempre de conservar en la obediencia y servicio de V. M. assi a los moradores de toda aquella Capitania, como los Indios que por su natural inconstancia corrian mayores riesgos en las porfiadas diligencias que el enemigo hazia para reduzilos a su amistad.

Ya que los nuestros no pudieron mostrar su fineza en ser solos, la mostraron en ser los primeros que con los Indios de sus aldeas acudieron, a tomar el puesto de San Amaro, haziendo grande dano con su oposicion al enemigo. Formò otras estancias, ya que no el poder de los nuestros, su exemplo, con que se comecaron a enfrenar las correrias que el enemigo hazia por la campana: assistiamos donde quiera que assesta el riesgo: acodiamos de noche, y de diaa los rebatos, hallandonos en los encuentros que cada hora se travavan con el enemigo, peleando con las manos de todos, porque lo que

cravas, trincheiras, e plataformas nos passos de mais importancia, e nas quaes assentárão algumas peças de uma náó, que escapou das mãos dos inimigos.

Applicarão-se logo aos assaltos seiscentos soldados, determinados de apa-

---

no podian nuestros braços, lo suplía nuestra persuasión, y aliento. Discurríamos por los ingenios, y feligresias, predicando, y exortando a los vezinos a que no faltasen con sus personas, y haciendas, supliendo con ellas los socorros que no podia por entonces hazer la providencia de V. M.

Dentro en nuestro real hizo el rector de aquel colegio, Leonardo Mercurio, fabricar casa, y capilla donde assistian siempre quatro religiosos para administrar los Santos Sacramentos a los sanos, y enfermos, a quien acudian con la caridad possible. Los mas de los nuestros fueron repartidos por otras estancias, de donde salian acompanando los capitanes, y soldados todas las vezes que era necessario assaltar fortificaciones, y plaças del enemigo: en uno destos encuentros murió, valerosa, y gloriosamente el Padre Antonio Belavia, que por oyr de confesion a un soldado, que avia caydo mal herido de un balaço, au que los nuestros iban de retirada, no pudo el riesgo conseguir de su zelo, y caridad, que los siguiesse, y se quedó con su penitente, hasta que llegando los enemigos, conoció el furor de sus cuchilladas, que no pudo apartar los oydos del confessor de la boca del penitente antes de destroncar en los dos las almas de los cuerpos. Acabó así nuestro Padre dichosamente con su vida, pero no con su milicia, por que, ya que no le quedava cuerpo, deshecho a heridas, se le dexaron los enemigos, vivo el nombre, que invocado despues por los soldados, les parecia que en los siguientes combates, sino les servia de armas, les infundia esfuerço: tal era la devocion confiada que lo cobró nuestra gente. Otros muchos Padres quedaron por prisioneros por no desamparar a los que acompanavan, padeciendo los oprobrios de un enemigo insolente con la fortuna, y hubo alguno que en aquella guerra fui cautivo tres vezes sin desistir ninguna.

En la Isla de Ytamaraca, assistieron siempre los nuestros a las baterias que se dieron al enemigo, lo mismo hizieron por muchas vezes en la Capitania de la Parayba, en el Río Grande, en el quartel de San Agustin, y en las estancias de Garuçú, adonde por espacio de seis mezes acudieron al sustento de los soldados, con mantenimientos de sus labranças, con los quales tambien socorrieron muchas vezes al real en ocasiones de mayores aprietos, y necesidades. Y todas las vezes que fue necessario (que fueron muchas) passar los socorros que eran embiados a varias partes por las residencias de los Padres, les socorrian liberalmente con el sustento, franqueandoles lo que posscian y por ser frequentes, y numerosos los socorros, fue el gasto grande, pero menor que au desco.

Con igual exemplo y valor se hallaron en los assaltos de San Antonio, en los del fuerte de la barra, en los de la Seca, en el Buraco de Santiago, quando fue desbaratado el general Enrique Louca, en los Cajuales en siete de Enero de 631 en el acometimiento de la villa de Pernambuco el día de nuestra Señora de la Concepcion; el Lunes Santo quando el enemigo assaltó el real, y fue roto; en los sitios que repetidamente puso al mismo real en 4 de Agosto de 633, y en 30 de Março de 34 en que perdió los comboyes, y puestos que tenia ganados con grande reputacion de las arms de V. M. En las baterias que por espacio de un año continuo ardian, en el Cabo de Sau Agostin, assistieron tan constantes, como ellas porfiadas. Y porque no les faltasse oficio humilde alguno en el servicio de Dios, e de V. M. acompanavan los socorros que se remetian a varias partes, marchando a pie, y descalços, sin reparar en las grandes incommodidades, y enfermedades que por tal causa padecian contentos.

Puso el enemigo el ultimo cerco al real de Pernamerin, en Março de 635 y con caridad verdadeiramente religiosa se entró a hazer compania a los cercados, el Padre rector, con dos compãneros, facilitando los extremados trabajos, y miserias que se padecieron, hasta llegar a comer corambres secas. Y el rector personalmente salió a buscar vacas, y harinas con que al principio del cerco socorrió a los hambrientos, perseverando todos, hasta que rendida la plaça los lleuó el enemigo a las Indias con la

gar com sangue Hollandez, a nodoa das injurias passadas, e se dividirão com seus capitães nos lugares mais accommodados para o intento, puzerão-se em todos os caminhos, postas por tal ordem, que do que a primei-

demas gente de guerra, que se rindiò en el ultimo trance de la vida, que no les durò menos el brio para conservar la fuerza que el aliento para detener el espíritu en los coraçones; murió con el mal tratamiento del viaje, un Padre prisionero, y los demas hizieron harto en vivir.

Con el mismo zelo se metieron otros dos Padres en la fuerza de San Agustín, en viendola sitiada, siendo la caxa que los llamó, el peligro, el sustento que les aguardava prevenido, era sola la miseria de los cercados por espacio de quatro mezes que durò el sitio, hasta que la falta del sustento, no el desmayo los rindiò al enemigo, que llevó prisioneros a las Indias.

El Padre visitador Manoel Fernandez, con grande desvelo, y continua asistencia acudia a tantas partes, dando orden a sus subditos, confirmando, ò reduziendo a los Indios al servicio de V. M. que lo mas que se podia estranar entre tantas incomodidades y jornadas fue, que las hiziesse a pie: porque no parece que podia aver pies para ellas; efecto fue desta vigilante prevencion, la retirada que nuestros religiosos hizieron, marchando con mas de mil almas hacia la Bala, por mastorrales desiertos, y breñas entrecadas, padeciendo hambres increíbles, de que se originaron tantas muertes, que no llegaron a recogerse a la Bala la mitad de los Indios retirados; no parecia creyble, que contra la inclinacion que estas naciones, mas que otra alguna, tienen vivir en las tierras donde nacieron, y se criarão, se rindiessen a dexarlas, ya que se determinaron, que no se bolviessen arrepentidos, viendo cada dia morir a manos de la miseria y necesidad los Padres a los hijos, los maridos a las mugeres, ofreciendoles tan presente remedio, sola la buelta a sus propias casas y labranças, prometiendo les el Olandes tan amigables partidos, y desinteresados passajes, que podião presumir, que antes ganavan que perdian, bolviendo a hazerse sus vassallos y confederados: Pero todo lo venció la persuasiva perseverancia con que los Padres les representavan, quanto mejor era perder las vidas en la fuga, como firmes catholicos, y leales vassallos de V. M. que irse a vivir entre herejes, para ayudarlos en las guerras que contra la fé de Christo, y contra su natural señor avian de mantener: Quitò con este servicio la Compania al enego (ganandolos a V. M.) mucho numero de soldados, que pudieran hazernos el dano que los Indios que el Olandes pervirtiò, hazen agora a nuestra gente.

Fue tambien de grande importancia, el socorro de Indios con que los de la Compania acudieron, quando en la campanha de Puerto Calvo fue desbaratado el enemigo assaltado en la principal fortificacion que alli tenia, y sitiado en otras tres en que se rindieron al general Matias de Albuquerque 547 Olandes que la defendian como aventureiros se hallaron los nuestros en las Vanguardias animando a los Portuguezes y Indios de sus residencias, y porque no faltasse nada a su cuydado en el mismo campo se ocuparon otros Padres en el retiro del comboy.

En el año de 635 entrò a gobernar las armas el general don Luis de Roxas, y bolviendo a marchar para la campana de Pernambuco, le acompañaron nueve religiosos de la Compania con los Indios que avian retirado, venciendo la aspereza de caminos fragosos y muy llegados a las fuerças del enemigo; llegados a la campana formaron sus aldeas, y alojamientos, adonde muerto nuestro general a arcabuzaos, assaltò el enemigo con gran poder nuestras estancias, y los Padres trabajaron mucho en escapar su gente con solas las vidas.

Por Febrero de 36 por orden de V. M. partiò de la Bala el governador Diego Luis de Olivera para desalojar a los Olandeses, que ocupavan la Isla de Curaçao, falleron en su compania dos religiosos nuestros que para los sucessos del viaje, y de aquella guerra previno el mismo governador, por aver experimentado en otras ocasiones la utilidad de su compania. En altura de 12 grados envistieron nuestros navios, que no eran mas de dos, y un patache, ocho poderosas naos de Olanda, durò la refriega sin interrumpcion dos dias enteros, igualando el valor de nuestra parte al aventajoso numero

ra dêsse fé, soubessem facilmente as outras, e avisassem aos capitães subordinados, e ultimamente ao maior de todos. Erão os capitães vinte e sete, e as companhias de vinte e cinco até quarenta soldados, porque a mul-

de la otra; en quanto durò la pelea acudieron estos dos religiosos puntualissimamente a quanto fue necessario; e animando a los suyos, ya assiendiendo con sus regalos, y ayudado a la cura de los heridos, y faltando lieucos, por ser grande el numero, llegaren a rasgar las camisas que traian vestidas; entre otras muchas dio una bala en el almiranta entre dos agnas, y entre la turbacion perplexa del peligro se perdiò la atencion para buscar con que tapar la abertura, por donde cogia mucha agna el navio, fue mayor la advertencia de uno de los Padres, que la misma confusion del riesgo, pues quitando su sotana misma, la diò para remediar el dano, y assegura del navio.

Governando el Estado del Brasil el governador Diego Luis de Olivera, tratò de fortificar la ciudad de San Salvador, y el colegio de la Compania hizo a su costa en la ribera maritima mucho dentro del mar una trinchera de mas de cien braças de largo, toda de canteria fortissima, en que despendio 72500 ducados, atendiendo aquel colegio mas al servicio de V. M. y conservacion de aquella plaça, que a los empenos con que de presente se hallavan por ocasion de tan continua guerra.

En 16 de Abril de 638 entrò en la Baia el conde de Nasao con 40 navios, y cinco mil hombres, puso sitio a la ciudad, en que hallò valerosa resistencia, y perdiò en varios rencuentros con la reputacion lo mejor de su infanteria: levantò afrentosamente el Cerco, y viendo a sus navios, se bolvio a Pernambuco. Todos los que se hallaron en este sitio confiesan, y muchos lo juran en sus certificaciones, que al zelo, y fidelidad con que los de la Compania sirvieron a Dios, y a V. M. se deven en parte no pequena la conservacion de aquella plaça, y victoria que en ella se alcançò del enemigo.

Podrè aqui como testigo de vista las palabras que en su certificacion dize el Obispo del Brasil don Pedro de Silva y Sampayo, por ser sentimiento de prelado que sabe estimar lo que es servir, por los provechosos trabajos, y desvelos que esta ocasionle costò, no solo como a pastor vigilante, sino como a capitan esforçado: « Era tanto su zelo, y cuydado del servicio de Dios, y de Su Magestad, y del bien de la ciudad, que afirmo, que lo puerdo mal declarar aqui, e que por mas que diga me parece que será menos de lo que en ellos he visto, y bien creo que demas de la paga que tendran de Dios Nuestro Senor, que tambien Su Magestad, teniendo noticia de lo sobredicho se dará dellos por bien servido, y se lo mandar à premiar: Y porque es justo que todos se consuelen y edificquen, mandamos passar la presente.

« El conde de San Lorenzo, governador que fue de aquel Estado, en carta de veinte de Enero de 639 escrita a V. M. dize: Aunque el zelo con que los religiosos de la Compania sirven a V. M. y al bien comun de sus vassallos en este Estado se a tan generalmente experimentado, las ocasiones que se ofrecieron en el tiempo de mi gobierno fueron tan particulares, que me pareciò devia representarlo à V. M. para mandarles premiar, porque en todo el tiempo que el enemigo tuvo sitiada esta plaça fueron iguales a los mas poderosos en las ofertas, y contribucion de la hazienda; en el trabajo, y asistencia, igualaron a los soldados que mas se senalaron; e en la varidad con que acudieron a los enfermos con el remedio espiritual, y temporal, cumplieron igualmente con las obligaciones de su profession, y con su exemplo se acrecentò el animo, y diligencia de los que sirven a V. M. con que se les quedò a dever mucha parte del buen suceso que hubo en esta ocasion, y en todas las demas que yo los ocupe para servicio de V. M., los hallè siempre con gran prontitude, y assi será justo que en sus pretensiones les haga V. M. toda la merced que devemos esperar de su grandeza, que Dios Nuestro Senor, conserve, Bai 20 de Enero de 639.

« El proveedor mayor de la real hazienda de V. M. Pedro Cadena Villasantil, cavallero del abito de Avis, en su certificacion jurada de 16 de Setiembre de 638, dize: Certifico, que viniendo el conde de Nasao a poner sitio a esta ciudad de la Baia este ano de 638 en 16 de Abril, con intento de entrar en la dicha ciudad, y hazer-se senor della. Los religiosos de la Compania de Jesus, demas del cuydado, y zelo con que

lidão em matos, e caminhos estreitos não impedisse ou dificultasse a peleja.

Entre todos os capitães só dous crão os principaes, a que obedecião todos

---

acudieron a todas las fortificaciones animando, y confessando la gente de guerra sin excepcion de tiempo, y peligro; con particular demonstracion me assistieron siempre, assi en la casa de los quentos, como en las demas partes a que era necessario acudir, ofreciendo liberalmente los esclavos, y sirvientes de su colegio, y sin embargo de averse despendido grande parte de sus ganados, y crias para sustento del exercito de Pernambuco en la retirada que hizo de aquella Capitania, sabiendo de mi la falta que se padecia de carnes en el tiempo del cerco, y la impossibilidad para poder traerse de partes mas remotas, mandaron entregarnos grand cantidad de vacas, con que se ayudo a aliviar la opression que en esta parte sentian los cercados, y siendo assi mismo necesario para fabricar, y reparar las fortificaciones, erramientas, maderas, y espuelas, ofrecieron, y dieron liberalmente todos estos generos, de que yo me vali, en grande utilidad del servicio de Su Magestad, en ocasion de tanto aprieto, en la qual tambien dieron de su hacienda un subsidio de dinero, de que constará de los libros de la camara desta ciudad, para ajuda de sustentar los soldados, y largaron liberalmente grande cantidad de harinas, y plantas della, para que los soldados, y gente del Pueblo tuviesen remedio de sustento, y en verdad fue de grande remedio, porque tenían muchos mantenimientos sazonados, y no podia esta ciudad ser socorrida de fuera, como solia por causa del cerco, y por sus proprias personas levantaron un grande lienço de trincheras en el lugar que les fue señalado, trabajando en ella los mas graves, y mas doctos sin excepcion de personas, acudiendo a todas partes de dia, y de noche, estando desde el principio del cerco destinados los que avian de acudir a una, y otra parte, segun la necesidad, pedia lo que servio de grande alivio, y animo a los soldados, porque llegaron en tiempo de grande calor, y estando los soldados fatigados a llevar personalmente acuestas canastos de agua para refrigerarse de la grand sed que padecian, y com mucho mayor cuydado en 21 de Abril, y 18 de Mayo, quando el enemigo intentó assaltar nuestras trincheras con todo su poder, corriendo el riesgo que corrian los soldados, y los que entre la gente de guerra mas se señalavan, y de los que quedaron heridos en estas ocasiones, pidieron y llevaron a su colegio muchos que curaron, y curan aun oy a su costa, no se olvidando por esso de otros que por varias partes de la ciudad se curaron, ayudandoles con las consolaciones espirituales, y temporales con grand piedad, siendo a todos de exemplo el zelo, y caridad que en ellos se veia para todo lo que el tiempo pedia en servicio de Dios, y de V. Magestad. De los estudiantes que estavan a su cargo, y podian tomar armas formaron una compania, los quales en las ocasiones que se ofrecieron sirvieron con valor, peleando con el enemigo fuera de las trincheras, como los mas diestros, y experimentados, lo que todo, vi y me consta y passa en la verdad, y lo juro por el abito de Avis de que soy professo, y por me ser perdida passe la presente firmada de mi mano, y sellada con el sello de mis armas. En la Bala 16 de Setiembre de 638.

« El teniente general de la artilleria Francisco Perez de Soto, cavalleiro del abito de Santiago, en su certificacion jurada de 10 de Setiembre de 638, dize: Certifico, que en el sitio que el enemigo puso la Bala de Todos Santos, ciudad del Salvador, en 16 de Abril de 638 por mar con quarenta navios, y por tierra con cinco mil hombres, general el conde de Nasao, donde vino marchando hasta ponerse a tiro de arcabuz de la dicha ciudad, poniendo tres baterias, levantando muchas trincheras, y redutos. En esta ocasion tan apretada, en defensa de plaza de tanta consideracion en las prevenciones que de nuestra parte se hizieron para a la oposicion del enemigo en discurso de quarenta dias, acudieron los Padres de la Compania de Jesus, como tan grandes religiosos, zelosos del servicio de Dios, y de Su M., y con sus proprias personas, y gente de su casa hizieron una grande trinchera tomada por su cuenta, y trabajo, que fue de grande importancia, y a su exemplo lo hizieron otras personas, assi mesmo acudiendo de noche y de dia continuamente otros muchos religiosos de su casa de Jesus

os outros, um dos quaes tinha á sua conta a parte de S. Bento, e outro a do Carmo; para sustentar toda esta gente erão necessarios grandes gastos, e para elles estava a fazenda de el-rei nesta Capitania impossibilitada; porém

---

a las trincheras, fuertes y redutos, con grande riesgo de la vida, no solamente a las muchas confessions de soldados y oficiales que se ofrecian en las continuas escaramuzas con el enemigo, en que siempre se empenavão con grande fervor christiano, sino ayudando al trabajo, exortando y animando a los soldados a la defensa de la fé de su rey, y de su patria, con grandes exemplos. Por lo qual los soldados recibian grande animo, y consuelo, y a los que matava el enemigo los retiravan y enterravan con mucha decencia, y officios divinos, y a los heridos capitanes, y soldados, llevaron muchos a su casa, y con gran caridad los curavan, y assistian con todo lo necessario en lo temporal, y espirital, con los soldados se aventuravan a las escaramuzas, y facciones, acompanandoles los dichos Padres de la Compania, particularizandose en todo, hasta cargar a sus hombros muchas materiales de maderas, faginas, piedras y otras cosas para las trincheras, cantaros de agua para dar de beber a los soldados en las escaramuzas, lo que era grandissimo alivio, hasta que el enemigo despues de aver perdido en las escaramuzas y dos embestidas que hizo en 21 de Abril, y 18 de Mayo dicho ano mas de 2 mil hombres muertos, y mas de 600 heridos los mejores de su exercito, se retirò y embarcò y salió de la dicha Bala, dexando la artilleria con que la batia pertrechos, y municiones, en que ganaron las armas de Su Magestad grande reputacion, devriendose a los dichos Padres grande parte deste buen sucesso, por su asistencia y trabajo en todo con particular exemplo; y despues del enemigo retirado hizieron y dieron dichos Padres muchas gracias a Dios con fiestas solemnes, y sermones en alabanga de Dios, y de los oficiales mayores, capitanes y soldados, y de muertos y heridos, con que todos quedaron muy satisfechos, y animados para otras mayores cosas. Por lo qual merecen los dichos Padres y casa, que Su Magestad les dê las gracias de tales demostraciones, y trabajos, con las honras, y mercedes que acostumbra. Y juro a los santos evangelios ser verdad todo lo referido, por lo qual di esta, à peticion del Padre Francisco Manso, procurador general del reyno de Portugal en esta corte. Em 10 de Setiembre de 638 años. »

En la armada que salió de la Bala en 10 de Noviembre de 639 para restaurar a Pernambuco, general el conde de la Torre, fueron embarcados quatro religiosos de la Compania para assistir al exercito, y dos dellos salieron en tierra y acompanaron al maesse de campo Luis Barballo Bezerra, que con mil y quinientos Portuguezes dende los baxios de San Roque iba a socorrer la Bala, marchando por la tierra adentro mas de 100 leguas padeciendo muchas incommodidades y trabajos, por la aspereza, y fragosidad del camino, resistencia del enemigo, y falta de bastimentos, de que murieron algunos, a los quales los Padres assistieron como suelen, y a los vivos fueron de grande alivio, y consuelo, assi en el camino, como en varias batallas que dicho maesse de campo travò con el enemigo, con poca perdida de su gente, y mucha del Olandes, talando, y senoreando grande parte de la campana, adonde su larga experiencia : y conocido va lor, prometen aventajados sucesos.

Todo lo referido en este memorial consta de cartas, y certificaciones juradas, de un Obispo, de tres capitanes generales, quatro maesses de campo, muchos capitanes de infanteria y otros oficiales mayores, las quales todas se presentaron en el consejo de Portugal, y la principal sea la satisfacion misma de un consejo, cuyos ministros dende aqui, y de Portugal han acudido mas a las necesidades de aquellas fronteras con sus desveladas juntas, y providas disposiciones, de lo que podion desear sus propios moradores.

Las certificaciones ajenas, señor, son las passadas, esta minima Compânia, empero y en su nombre la provincia del Brasil, dichosa por la fertilidad de trabajos, solo certifica a V. M. que el empacho la cubre el rostro, porque el poder se queda tan atras de los deseos de servir, que casi es tan grande como el conocimiento de las obligaciones en que V. M. la tiene, como oprimida en la impossibilidad misma de igualarlas



Sua Senhoria deu traça, com que houve todo o necessario, obrigando-se a si, e a sua renda, por maneira, que não faltou nada. (1)

Repartidos os capitães, e soldados pela dita ordem, o primeiro encontro, em que derão a conhecer sua apostada determinação ao inimigo, foi, que vindo defronte de S. Felipe, vizinho de Nossa Senhora do Monserrat o seu coronel, ou governador, homem intrepido, e afamado em uma, e outra guerra naval, e campal, assim em Flandres, como nas armadas, acompanhado de cem soldados de guarda, arrebentarão os nossos de uma emboscada contra elles, e um arremetteu com o governador, que vinha a cavallo e o derribou.

Tanto, que este cahio, cahio com elle o animo aos pés dos soldados, que o

---

con sus servicios. La liberalidad de V. M. tan pundonorosa en el premiar, que qual ô qual servicio de otros religiosos en esta guerra no ha podido passar sin honrarle con mercedes casi iguales a la grandeza de sus reales manos, puede ya darse por satisfecha con los particulares de nuestra religion, pues tiene premiados abundantemente a todos los que sirvieron con la gloria de aver servido, supliendo los que quedan vivos, lo que padecieron menos con la pena de una santa embidia de 11 Padres, que de 22 que llevaron cautivos los rebeldes murieron a força de los malos tratamientos que les dieron, irritados quiza de la libertad de su predicacion evangelica, y fidelidad que ellos valdo navan por servidumbre fatal a la catolica corona de V. M.

La comunidad sola se arroja oy a los reales pies de V. Magestad, luzida con la purpura de tanta sangre derramada; hacterrojada en las prisiones, y cadenas de tantos hijos cautivos, arruinada en sus colegios, que asolò tanto, ella misma con la caridad para con los soldados, como los sacos, y quemas del enemigo, pero muy contenta, pudiendo dezir en tanta perdida, que le queda la esperanza sola en la magnanimidad y piedad catolica de V. M. cuya real persona guarde el Cielo muchos anos como la christandad ha menester, y estos sus minimos capellanes en nuestras oraciones, y sacrificios todolos dias suplicamos, y pedimos.

(1) DO ACONTECIDO NA GUERRA DOS HOLLANDEZES PARA RECUPERAR A CIDADE DA BAHIA EM 1625 PELO PADRE BARTHOLOMEU GUERREIRO, DA COMPANHIA DE JESUS. (ESCRITO EM 1625) —DA CONQUISTA DO BRASIL.

A dura contumacia de Hollandezes hereges e rebeldes a Deos na fé, e a Sua Magestade na sujeição que lhe devem, como a seu natural senhor, os traz tão esquecidos de obrigações divinas e humanas, que são hoje os maiores inimigos da igreja catholica, e da paz politica das corôas de Hespanha. E com tão ousado atrevimento (ou com favor, ou sem elle de potentados catholicos, e hereticos) infestão com piraticas armadas, as provincias do Oriente e Occidente, costa d'Africa, Guiné, Angola, Congo e Mina, com extraordinarios proveitos, de que sustentão sua rebelião. E ou que confiem na industria de sua marinhagem e força de artilharia, em que se lhe não pôde negar industria, e saber; ou que estribem no nosso descuido e emprego de chatinar, subirão a pensamentos maiores do que podia dar uma tão limitada ilha, como é Hollanda, mais para pastores, que para capitães.

Tentarão em odio de Sua Magestade (a quem apregoão por mortal inimigo de sua infidelidade) tudo o que ha da corôa, e conquista de Portugal, ora com má fortuna, ora no mais Oriental da India, ora no coração della, ora na costa d'Africa, a quem e além do Cabo da Boa Esperança. E começando a descahir na reputação das armas, e na firmeza, e verdade da contraclação com os povos do Oriente, achando-se atrazados nos proveitos da companhia, que tñhão da India Oriental, ordenarão nova companhia de novecentos, mais ladrões, e corsarios, que tractantes e mercadores, para infestarem a quarta parte do mundo, Hespanha nova, Perú, e Brasil. E para este effeito, se apresentou no Burgo de Haia, no anno de 1623, um discurso ao conde Mauricio, feito na villa de Amsterdam, por um João Andre Moertecan, Hollandez. Provava o discurso em vinte capitulos, o evidente damno que receberia a fazenda do Sua Magestade, e a reputação de suas armas, se lhe tomassem a provincia do Brasil. Punha nos olhos os grandes proveitos que a republica de Hollanda teria de se fazer senhora de quatro centas leguas de costa, que o mar lava na do Brasil; e da vastidão de provincias, que pela terra dentro são povoadas de barbaros, que excede, como elles dizem, os espaços que occupão Allemanha, Flandres, França, Inglaterra, Escocia, Irlanda, e Hespanha; esperando de tanta